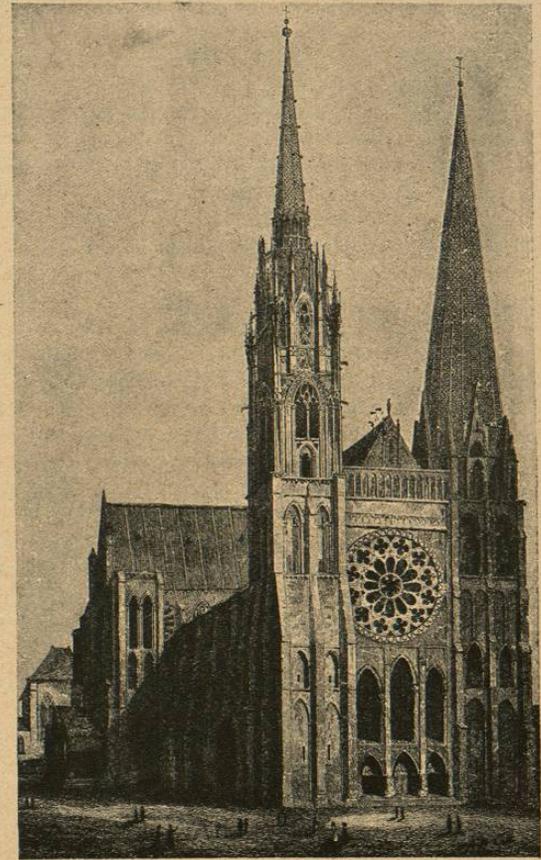


la provenzal estuvo cultivadísima en los siglos de la Edad Media (1). La lengua catalana, que es la vulgar en Cataluña, y con pequeñísimas modificaciones en Valencia, las islas Baleares y Cerdeña, es también la del Rosellón, provincia de Languedoc ribereña del mar Mediterráneo y lindante con Cataluña, de la que está separada por los Pirineos, y cuya capital es Perpiñán. Esa lengua está estrechamente relacionada con la provenzal y la lemosina, a cuyo grupo filológico pertenece. En Niza, ciudad marítima de la ribera del golfo de Génova, vecina de Italia, y en su territorio, se habla generalmente un idioma relacionado a la vez con los de Provenza y los de Italia, y que puede considerarse como forma intermedia entre ellos.

BÉLGICA.—Llevó en la antigüedad el nombre de Bélgica todo el territorio comprendido entre el Sena, el Rhin y el mar Germánico. Ese nombre, olvidado durante muchos siglos, ha sido restablecido en nuestro tiempo para designar un Estado político formado por varias provincias que en los últimos años de la Edad Media estaban incluídas en los dominios de los duques de Borgoña como condes de Flandes; que en los siglos XVI y XVII pertenecieron a los reyes de España también en su calidad de condes de Flandes,



Catedral de Chartres.

(1) La frontera o línea divisoria entre los dialectos de la lengua de *oil* y los de la lengua de *oc* pasa por Blaye, Angulema, Montmorillon, la Châtre y Saint-Etienne. Esto por el oeste, pues por el lado del este es más difícil determinarla. Generalmente, se admite que va a encontrar a los Alpes poco arriba de Grenoble y de Chanbery.

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Francia.—1. La Catedral (Chartres).—2. La Ópera (París).—3. La Catedral (Amiens).—4. Iglesia de Nuestra Señora (París).—5. La Catedral (Reims).—6. Castillo de Blois.—7. Museo de Cluny (París).—8. El Reloj grande (Ruán).—9. Catedral de Beauvais (puerta principal).—10. Puente de Médicis en el jardín de Luxemburgo (París).

de quienes descendían por Felipe el Hermoso, padre de Carlos V, y que a principios del siglo XIX, después de varias vicisitudes, habían venido a ser parte integrante de los Países Bajos, de los que se segregaron en 1830.

Hacia el siglo V de nuestra Era se llamaba Francia el territorio a que llamamos hoy Bélgica por haberlo ocupado los francos sálicos, pueblo germánico ligado por estrecho parentesco con los sajones marítimos. Ese nombre de Francia fué extendiéndose hacia el mediodía con las conquistas de los francos, hasta acabar por aplicarse a toda la antigua Galia.

Hoy es Bélgica un Reino limitado por el norte por Holanda, la Prusia Rhenana y Luxemburgo; por el sur, por Francia, y por el oeste, por el Océano Germánico. Tiene 1.263 leguas cuadradas, que es próximamente la tercera parte que Andalucía, y muy cerca de 7 millones de habitantes, lo que arroja una densidad de 5.520 por legua cuadrada, sólo superada en Europa por la del Reino de Sajonia.

El terreno es, en general, bajo y llano, tanto más bajo y más llano cuanto más septentrional y más próximo al mar. En su parte más oriental hay algunas montañas bajas, pertenecientes al sistema de las Ardenas, en que se hallan cumbres de 900 metros de altura; en las regiones de la costa el terreno es bajísimo, cubierto de dunas de arena y en algunas partes ganado al mar y defendido por él por medio de diques artificiales.

No tiene Bélgica un solo río que nazca y muera en los confines de su territorio. Los principales son el Mosa y el Escalda. El Mosa tiene su origen en la meseta de Langres, en territorio de Francia; corre hacia el noroeste, pasa por la plaza fuerte de Sedán y entra en Bélgica por cerca de la villa de Dinán. Júntasele en Namur el Sambra, que es otro río caudaloso; después pasa por la ciudad de Lieja, y poco más allá entra en Holanda. Su curso total es de 183 leguas, de las cuales sólo 33 pertenecen a Bélgica.

En la cuenca del Escalda se encierra la mayor parte del territorio de Bélgica. También tiene ese río su nacimiento en Francia. Pasa por las ciudades de Cambray y Valenciennes y entra en territorio belga algo al sur de Turnay; pasa por Odenarde, Termonda y la fortísima y célebre ciudad de Amberes, y va a desaguar por dos bocas en la costa de Holanda. Recibe varios afluentes, entre ellos el Senna, que pasa por Bruselas, capital del Reino.

El río Lesse, afluente del Mosa, forma en el territorio de las Ardenas, al perforar una enorme peña que le cierra el paso, la gruta de Han, que es profundísima, y una de las curiosidades naturales más famosas de todo el territorio de Bélgica y aun de Europa. Está constituida por muchas cavernas enlazadas unas con otras, y algunas de ellas de dimensiones colosales.

Distínguese Bélgica como nación minera y fabril. Hay en su territorio muchas y abundantes minas de carbón de piedra en explotación, y las fundiciones y fábricas de armas blancas y de fuego, cuchillería, locomotoras, maquinarias y toda clase de objetos de hierro y acero son muchísimas y de primer orden, exportándose a todo el mundo sus productos.

Hállase el país cruzado por doquiera de caminos ordinarios admirablemente atendidos, estando en lo general hasta enladrillados como salas; de vías férreas y de canales navegables. De éstos hay muchísimos en

Bélgica. Los transportes son, pues, facilísimos, no habiendo país alguno en Europa donde sean los transportes por ferrocarril tan baratos como en Bélgica, por pertenecer casi todas las líneas al Estado.

Hay varias razas y lenguas en Bélgica, a pesar de la corta extensión de su territorio, por ocupar precisamente una de las regiones de Europa en que, como en Suiza, se juntan la raza germánica y la muy heterogénea conocida por el nombre de latina. La mitad oriental y septentrional del territorio está habitada por gentes de raza y lengua flamencas (que tiene muchos puntos de analogía con la baja alemana y la inglesa), y la septentrional y oriental por los llamados valones, cuya raza y lengua son bastante parecidas a las de la población de las provincias francesas de Flandes, Artois y Picardía. Además de la lengua valona, que es de la misma familia que la francesa literaria, aunque bastante distinta de ella, es general el uso de esta última, la cual comparte con la flamenca el carácter de lengua oficial, pudiendo ser usadas indistintamente la una o la otra en los debates parlamentarios. En algunas regiones de Bélgica es corriente el uso del alemán como lengua popular. De todas esas lenguas, la flamenca es la hablada por mayor número de habitantes de Bélgica.

El gobierno de Bélgica es monárquico representativo, con dos Cámaras, una de senadores y otra de diputados, todos nombrados por elección, excepto los príncipes de la familia real, que son senadores por derecho propio. Todos los habitantes de Bélgica mayores de veinticinco años tienen un voto por lo menos; los poseedores de cierta renta tienen dos, y los que poseen lo que se llama «alta instrucción», acreditada por sus títulos o diplomas o por los cargos públicos o privados que han desempeñado o por la práctica de ciertas profesiones, tienen tres. Además, hay obligación a votar so pena de ciertas multas.

La población de Bélgica es quizás la más católica de Europa, pues sólo hay 10.000 protestantes y 4.000 judíos en el país; pero el Estado no interviene para nada en los asuntos interiores de la Iglesia católica ni de ninguna otra, por más que concede subvenciones a las que cuentan con adeptos en el Reino, que son, además de la católica, la protestante y la judaica.

Hay en Bélgica muchas grandes ciudades, en su mayor parte curiosísimas por conservar innumerables edificios públicos y casas particulares en el mismo estado en que se hallaban hace cinco, seis y más siglos, y haber sido en esos tiempos las comarcas de que se compone actualmente el Reino de las más populosas, florecientes y opulentas de Europa, merced a su industria, a su comercio y a las libertades políticas de que gozaban sus habitantes. La arquitectura gótica, de que sólo se encuentran ejemplos en España, Italia, Inglaterra y otros países de Europa en iglesias y otros edificios religiosos, se ostenta en Bélgica en las casas capitulares de muchos municipios, de que hay ejemplares sin par en Europa por su maravillosa ornamentación, y en multitud de casas particulares y edificios civiles de admirable belleza arquitectónica que pertenecieron a ciudadanos ricos de los siglos XIV, XV y XVI. Otra singularidad de las ciudades de Bélgica son los campanarios, no sólo de los edificios religiosos, sino de las torres de las dichas casas concejiles, cuyas campanas están de tal manera acordadas en tono unas con otras, que tocan complicadas piezas musicales que pueden variarse al capricho del ejecutante. Éste pone en muchos casos en movimiento el mecanismo que comunica con las campanas por medio de un teclado.

Así como hay dos razas y dos lenguas oficiales en Bélgica, así se divide el país en dos regiones completamente distintas por su fisonomía y su aspecto: la septentrional y oriental y la meridional. La primera, por lo llano, cultivado y poblado del territorio, que más que campo parece una ciudad interminable cuyas casas estuvieran algo esparcidas y dispersas, y por lo abundante en diques y canales, es tan semejante a Holanda, que pudiera creérsela continuación de ella, como lo es efectivamente; la última es más montañosa y selvática y está mucho menos poblada, pero es infinitamente más pintoresca. Son muy comunes en ella los antiguos castillos.

Entre las ciudades y villas principales de Bélgica citaremos a Bruselas, capital del Reino; Amberes, Gante, Lieja, Brujas, Malinas y Lovaina. Bruselas tiene 586.000 habitantes, y aunque está en el corazón del territorio, se halla en comunicación con el mar por medio de un canal navegable. Entre sus muchísimos edificios notables no puede dejar de citarse la casa del Concejo, maravilloso monumento gótico del siglo XV, con una torre de 364 pies de altura, y la iglesia Colegiata de Santa Gúdula, famosa por sus vidrieras de colores, obra de celeberrimos pintores del siglo XVI.

Amberes tiene 280.000 habitantes y está en la orilla derecha del Escalda, que por allí tiene cerca de medio kilómetro de ancho y bastante fondo para los barcos de mayor calado. Es una ciudad magnífica y sin rival en Europa por su fortaleza como plaza de guerra. Su catedral es de las mejores de Europa y comenzó a construirse a mediados del siglo XIII. Otra iglesia notabilísima es la de Santiago. Una y otra, como todas las demás de la ciudad, y en general todas las de Bélgica, están llenas de obras maestras, especialmente del arte de la pintura, en que tanto se distinguieron los flamencos.

El muelle del río tiene cerca de dos kilómetros de largo. Era tal la opulencia de Amberes en tiempo de Carlos V, que nada menos que 2.500 barcos solían estar fondeados a un mismo tiempo en su puerto. En su lonja se reunían dos veces al día unos 5.000 mercaderes. La casa concejil de la ciudad, edificio del siglo XVI, sin ser tan notable como las de Bruselas, Gante y Lovaina, es muy digna de atención.

Gante tiene 162.000 habitantes y es la población más industrial del Reino. Su industria principal, que ha valido a la ciudad el dictado de «Manchester de Flandes», es la del hilado y tejido del algodón. Hállase en la confluencia de los ríos Lys y Escalda, que repartiéndose en multitud de brazos y canales que atraviesan la ciudad en todos sentidos, la dividen en 24 barrios, comunicados entre sí por 100 puentes, muchos de ellos giratorios, para dar paso a las embarcaciones. Todos esos canales están en comunicación directa con el mar por medio de uno muy ancho y navegable para barcos que calen menos de 18 pies.

La ciudad de Gante es curiosísima por la antigüedad y originalidad de casi todos sus edificios públicos y particulares, e interesantísima por su historia. En el siglo X era la capital del condado de Flandes, y en el XV era quizás la ciudad más grande, populosa y opulenta de Europa, por lo cual solía decir Carlos V, que era natural de ella, que en su guante cabía todo París, frase en que, en la lengua francesa en que la decía Carlos V, se juega con el doble sentido de nombre propio de la ciudad y de guante, que tiene la palabra *gant*.

Los habitantes de Gante, compuestos en su mayor parte en los siglos XII y siguientes de maestros, oficiales y obreros del tejido y de otras

industrias, eran tan discolos, revolucionarios y turbulentos, que muchas veces tuvieron sus señores, los condes de Flandes y los duques de Borgoña y el mismo Carlos V entre ellos, que reprimir por la fuerza sus alzamientos, con frecuencia a costa de guerras encarnizadas y sangrientas. En 1400 podía poner la ciudad 80.000 hombres sobre las armas, de los cuales 18.000 pertenecientes al solo gremio de tejedores, que contaba con 40.000 afiliados.

La torre del Concejo, que es altísima y desde donde se goza de una vista admirable, data de 1183. El dragón dorado que la corona procede de Constantinopla, de una de cuyas iglesias lo quitaron y llevaron a Brujas, su patria, los cruzados que fueron a Oriente con Balduino, conde de Flandes, como a su vez se lo quitaron los ganteses a los ciudadanos de Brujas en una de las guerras que sostuvieron con ellos en el siglo XIV.

La iglesia catedral de San Bavon (Sant Baets en flamenco), con sus 24 capillas, es notabilísima por su arquitectura y por los tesoros artísticos que encierra. Fué fundada en 944 y vino a acabarse a principios del siglo XVI. En su coro celebró Felipe II el capítulo 28 de la Orden del Toisón de Oro en 1559. Entre las innumerables obras maestras que adornan los altares de esa iglesia, hay una pintura de Francisco Porbús, que representa a Jesús entre los doctores, notable, entre otras cosas, por ser las caras de los que en el cuadro figuran retratos de personajes célebres del tiempo en que el cuadro se hizo, entre los cuales se cuentan Carlos V y Felipe II.

Lieja tiene poco más o menos la misma población que Gante, y es otra ciudad industrial de primera clase; pero su industria principal no es la de tejidos, sino la del hierro, a la que da grandes facilidades la presencia de abundantes minas de carbón en la misma localidad. Las galerías de las minas corren por debajo de las calles de la ciudad y hasta del lecho del río que por allí mismo pasa, que es el Mosa. Cerca de Lieja está Seraing, antiguo palacio de los obispos soberanos de la ciudad, convertido hoy, así como sus extensos huertos y jardines, en fundiciones y fábricas de maquinaria.

Lieja fué en la Edad Media población tan revoltosa y turbulenta como Gante, habiéndose hecho famosa por sus rebeliones contra sus obispos, que unían a su autoridad espiritual la temporal como soberanos de la ciudad y su territorio desde el siglo X, en que les fué concedida por los emperadores de Alemania. El antiguo palacio Episcopal, hoy convertido en palacio de Justicia, tiene un patio famoso como obra arquitectónica. Hay en Lieja muchas iglesias y edificios religiosos muy antiguos y notables.

Brujas (en flamenco Brugge, nombre que significa puentes) es ciudad muy antigua y llena de curiosidades y de recuerdos históricos. Fué un emporio comercial de extraordinaria importancia en la Edad Media; pero hoy es una ciudad muerta, con sólo 50.000 habitantes, a que se han reducido los 200.000 que un tiempo tuvo. Atraviésanla multitud de canales, cruzados por cincuenta puentes, y sus iglesias y edificios públicos y particulares son muy notables. La torre del Concejo es famosísima por su juego de campanas y la maquinaria para tocarlas.

Brujas fué patria de Felipe el Hermoso, padre de Carlos V, y de otros muchos personajes célebres. En una de sus iglesias están los sepulcros de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, y de su hija María, bisabuelo él y abuela ella de Carlos V.



Malinas, hoy tan decaída como Brujas, es una de las ciudades más pintorescas de los Países Bajos. Fué famosa por sus encajes, que todavía se fabrican, pero en pequeña escala. La torre del Concejo tiene 348 pies de altura y es de estilo gótico. En Malinas se cruzan todas las vías férreas de Bélgica.

Lovaina es una de las ciudades más antiguas de Bélgica, atribuyéndose a Julio César la fundación de su castillo, cuyas ruinas aun existen, donde se crió Carlos V. La casa del Concejo, obra del siglo XV, es el más precioso monumento civil de estilo gótico de Bélgica y aun de Europa. La Universidad de Lovaina pasaba en el siglo XVI por ser la primera de Europa. Cuarenta y tres colegios, hoy reducidos a menos de la mitad, dependían de ella. La ciudad está hoy en gran decadencia. Cuando era capital de Brabante y residencia de sus príncipes, tenía 100.000 habitantes.

Divídese Bélgica en nueve provincias, algunas de las cuales figuran mucho en la historia. Las más nombradas son las de Flandes oriental y occidental, cuyas respectivas capitales son Gante y Brujas; Henao, capital Mons; Brabante, capital Bruselas; Amberes, capital Amberes, y Luxemburgo, capital Arlon.

HOLANDA.—Al norte de Bélgica, y también sobre el mar Germánico, está Holanda o Países Bajos, por más que bajo este último nombre se haya comprendido además, en tiempos no muy lejanos, a provincias pertenecientes al actual Reino de Bélgica. Confina Holanda: por el norte y el oeste, con el mar Germánico; por el este, con territorios del Imperio de Alemania, y por el sur, con Bélgica. Está el territorio de Holanda rodeado de islas, muchas de ellas formadas por los brazos de los grandes ríos que desaguan en sus costas. Otras cierran el golfo llamado Zuiderzée (*mar del Sur*).

Toda la tierra de Holanda es bajísima, formada en gran parte por los arrastres del Rhin, del Mosa y del Escalda, que dividiéndose en sus cursos inferiores en multitud de brazos que se entrelazan y confunden unos con otros, llevan al mar Germánico, al mismo tiempo que sus aguas, las tierras de los Alpes, de las Ardenas y de otras comarcas interiores del Continente. Defienden a esas tierras de las invasiones del mar altas dunas de arena, o cuando ellas no bastan, diques fabricados por la industria del hombre, sin los cuales gran parte de la tierra de Holanda y no poca de la de Bélgica quedarían anegadas, pues están a nivel más bajo que el del vecino Océano septentrional. Corren también los ríos más altos que las tierras circunvecinas, prestándose a alimentar sus aguas los canales de navegación que por doquiera cruzan el país. Muchas regiones de éste son fondos de golfos o de lagunas desecadas artificialmente, a las que se da el nombre de *polders*.

La vida de los habitantes de esas comarcas es una perpetua lucha contra el mar, ora manteniendo en buen estado los diques ya estableci-

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Bélgica.—1. Portada de la Catedral (Amberes).—2. Casa Consistorial (Lovaina).—3. Casa Consistorial (Audenarde).—4. Iglesia de Santa Gúdula (Bruselas).—5. Casa en que vivió el duque de Alba en Gante.—6. Puerta de la ciudad (Brujas).—7. Catedral de Amberes.—8. Palacio Real (Bruselas).—9. Ayuntamiento de Bruselas.—10. La Bolsa (Bruselas).

dos, ora levantando otros nuevos y extrayendo el agua de los espacios así conquistados al mar y convirtiéndolos en tierras laborables. Una tercera parte de la actual superficie de Holanda, que es de unas 15.000 leguas cuadradas, ha sido ganada al mar en los últimos ochenta años. El *pólder* que ocupa el espacio donde hace pocos años estaba el llamado *mar de Harlem* tiene ocho leguas cuadradas de área, y en estos momentos se trabaja en desecar el Zuiderzée o mar del Sur, recobrando del mar toda una provincia anegada en los siglos XII, XIII y XIV.

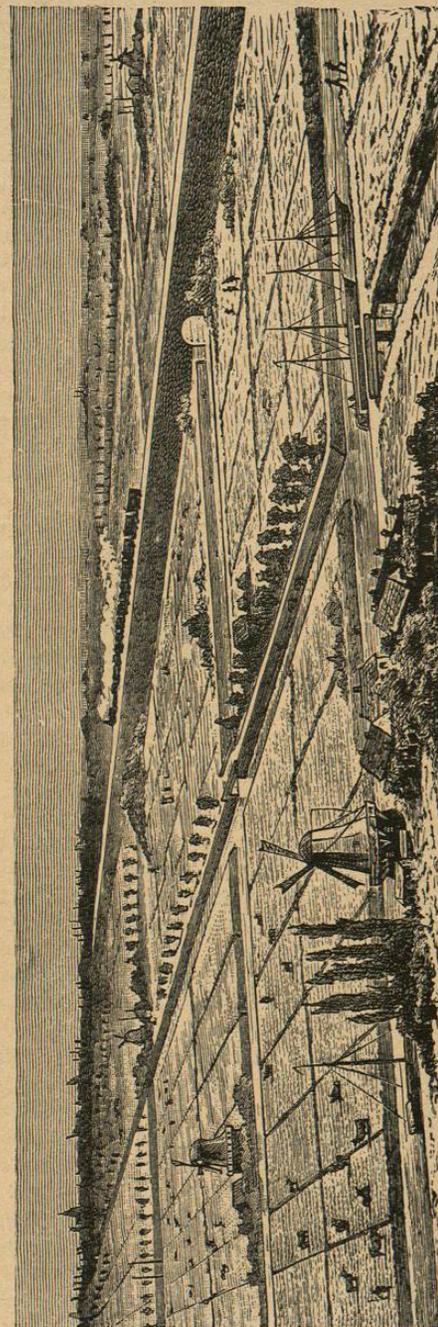
Hay al presente en Holanda 500 leguas de diques, algunos de los cuales son fortísimos. El de West Keppel y el de Helder son verdaderamente gigantescos.

Una de las armas de que se valen los holandeses para sostener esa constante lucha contra el mar en que se ven empeñados es la fuerza del viento, que casi permanentemente reina en su país y que utilizan por medio de la multitud de molinos de viento de que está literalmente sembrado. Esos molinos son enormes y trabajan constantemente, no sólo en extraer agua, sino en moler granos o en poner en movimiento máquinas destinadas a toda clase de trabajos. El viento es el motor principal en Holanda, donde escasea el carbón de piedra, y lo bajo y llano del terreno no permite la formación de saltos de agua. Este elemento, que es para los holandeses un adversario terrible, al que tienen que disputar el dominio de su propio suelo, es al mismo tiempo su mejor aliado en la guerra y su principal elemento de comunicación y transporte. Las inundaciones provocadas de expreso intento abriendo las esclusas de los diques han sido un recurso eficacísimo de que se han valido en varias ocasiones para rechazar a los ejércitos enemigos invasores de su territorio. Luis XIV estuvo a punto de perecer ahogado con todo su ejército al invadir los Países Bajos, y tuvo que abandonar la empresa. Al mismo tiempo, los ríos navegables y los canales, gracias a los cuales pueden atracar barcos de gran porte hasta en lo más interior de las ciudades, son las mejores vías de comunicación para los holandeses. Entre ríos navegables y canales tiene Holanda más de 1.700 leguas de desarrollo de vías fluviales. En Frisia y demás provincias septentrionales se hielan en invierno los canales y los ríos, facilitándose así a la gente del país recorrerlos sobre patines, que entre ellos son artículo de primera necesidad y su calzado ordinario en la estación más cruda, que dura por lo menos cuatro meses del año. Así pueden andar distancias inmensas que en cualquier otra parte parecerían increíbles.

El clima de Holanda es muy húmedo, y aunque frío, sobre todo en sus comarcas septentrionales y orientales, más templado de lo que a su latitud corresponde. Abundan en él las praderas, siempre verdes, en que se cría el mejor ganado vacuno de Europa, cuyos productos constituyen uno de los más importantes ramos de riqueza del país. A pesar de los esfuerzos de los holandeses para hacer productivo su suelo, sólo la tercera parte de él es cultivable. Hácenle dar centeno, avena, cebada, trigo, remolachas, legumbres, hortalizas y frutas, todo de superior calidad, gracias a la inteligente selección de semillas y al admirable sistema de cultivo que emplean. No se distinguen menos los holandeses como floricultores, habiendo aclimatado en su país muchas flores del Asia oriental, y cubiertolo de jardines deliciosos, como los de los alrededores de Harlem, que son famosos en toda Europa.

Una de las cualidades por que más se distinguen los holandeses es la limpieza, que llevan a un extremo increíble. Las calles de sus poblaciones, y por de contado las casas, lo mismo de las ciudades que de las más insignificantes aldeas, resplandecen de limpias. Pisos y muros, así interiores como exteriores; muebles y hasta los objetos más vulgares, se lavan, friegan, bruñen, pulimentan y barnizan diariamente, haciéndose imposible a la vista más perspicaz descubrir la más leve mancha en nada, ni siquiera en los suelos de las calles. Es muy general que los edificios y hasta los pisos de las calles sean de ladrillos, único material de construcción, fuera de la madera, de que allí se dispone. Las piedras que se ven en algunos edificios y las pedruzuelas de múltiples colores de que a veces se adornan los pisos, proceden de lejanas tierras, de donde las llevan allí como lastre los barcos en sus sentinas. Ayuda mucho a conservar esa limpieza, de que tan fanáticos son los holandeses, la abundancia extraordinaria de agua y la perenne humedad del aire y del suelo y la consiguiente falta de polvo que hay en su país.

Pertenecen los holandeses, lo mismo que sus vecinos los flamencos, a la familia bajo-alemana de la gran raza germánica y tienen gran parentesco y semejanza con los ingleses y con los dinamarqueses, especialmente con los de las provincias del Schleswig-Holstein, hoy pertenecientes a Prusia y antiguo asiento de los anglos y de los sajones marítimos, conquistadores de Inglaterra. Con



Cercanías de La Haya (Holanda).

ser tan pequeña la extensión de Holanda, se hablan en ella varias lenguas de la misma familia, y muy semejantes entre sí, aunque no enteramente idénticas. Las principales son la lengua holandesa, que es la oficial, aun más semejante a la flamenca que la castellana a la portuguesa, y la lengua frisona, que carece de literatura y que se habla, no sólo en la provincia de Frisia, sino en las islas vecinas de ella. Holanda, o puntualizando más, la isla de los Bátavos, que es una de las que se forman entre los brazos del Rhin y el mar, fué el primitivo asiento de los francos sálicos y de donde partieron para conquistar el territorio del actual Reino de Bélgica e irse extendiendo poco a poco por el de Francia. Todas las provincias que forman hoy el Reino de Holanda estaban incluídas a fines de la Edad Media en los dominios de los duques de Borgoña, de los cuales las heredaron Felipe el Hermoso y sus sucesores Carlos V y Felipe II. En tiempo de este último soberano, disentimientos de carácter político y religioso provocaron la rebelión de los Países Bajos contra su soberano y la constitución de la República que tomó el nombre de Provincias Unidas, origen del actual Reino de Holanda. Las Provincias Unidas alcanzaron por su comercio y por sus colonias y dependencias en el África Austral y en el archipiélago Malayo un grado de prosperidad extraordinario y un poderío naval formidable en los siglos XVII y XVIII.

Hoy Holanda tiene una población de cinco y medio millones de habitantes y forma un Reino que no por ser muy poco mayor que nuestra Galicia deja de tener importancia en Europa. Desde luego es uno de los mejor gobernados, disfrutando sus habitantes, gracias también a su laboriosidad e inteligencia, una prosperidad material y unas comodidades muy superiores a sus similares de cualquier otro país de Europa. Ni Francia, ni Inglaterra, ni Alemania pueden sostener en ese punto la comparación con Holanda.

Está dividido el Reino en once provincias, cada una de las cuales tiene su propio Cuerpo representativo en los Estados provinciales que, con la primera Cámara que eligen esos mismos Estados, constituyen los Estados generales. Completa el sistema el rey, que ejerce el Poder ejecutivo. Las once provincias de Holanda son: Brabante septentrional, Gueldres, Holanda meridional, Holanda septentrional, Zelanda, Utrecht, Frisia, Overijssel, Groninga, Drenthe y Limburgo.

Holanda es país mucho más comercial que industrial. Tiene, sin embargo, fábricas de papel, tejidos, alfarería y otras cosas cuyos productos gozan de merecida fama. Las telas de lino de Holanda, los terciopelos de Utrecht, los objetos de loza de Delft y los licores que con diversos nombres, y especialmente con el de ginebra, se exportan a todas partes del mundo, son conocidísimos.

Las principales fuentes de riqueza de Holanda son el ganado vacuno, cuyos productos son estimadísimos, como se ha dicho, y la pesquería costera y de altura, a que se dedican más de 20.000 de los habitantes de las costas y de las islas. La pesca del bacalao y de los arenques, en que tan abundante es el banco de Dogger, proporciona a Holanda enormes beneficios. Los caballos de Frisia son muy estimados para tiro.

El comercio interior del Reino es enorme y se hace casi todo por los ríos y canales; del exterior da idea la cantidad de 1.390 millones de duros que suman las exportaciones e importaciones.

Hay en el Reino muchas ciudades populosas. La principal es Amsterdam, con 545.000 habitantes, fundada sobre 90 islas, comunicadas entre sí

por 300 puentes. La mayor parte de sus edificios descansan sobre pilotes, en más de 3.000 de los cuales está fundado el palacio real. Los barcos llegan hasta el corazón de la ciudad. Las casas son todas diferentes entre sí en forma, en altura, en color y en ornato, pues el holandés es aún más individualista que el inglés. Fué en tiempos pasados Amsterdam el primer puerto de Europa, pero hoy le supera en tal concepto Rotterdam. Es también famosa por sus lapidarios, que son los más hábiles de Europa para tallar diamantes. También es esa ciudad el primer mercado de diamantes del mundo.

La segunda ciudad del Reino es Rotterdam, con 360.000 habitantes. Está a orillas del Rotte, que se junta con el Mosa. Es el primer puerto de Holanda y de toda la cuenca del Rhin, en cuya verdadera boca puede decirse que se encuentra. Más de 3.500 barcos pertenecen a esa ciudad; pero las dos terceras parte de ellos navegan con bandera inglesa. Como en Amsterdam, casi todas las calles tienen canales que van todo a lo largo de ellas, atravesados por multitud de puentes dispuestos de modo que den paso a las embarcaciones.

La Haya es en población la tercera ciudad de Holanda y en categoría la primera, como residencia de la Corte y punto de reunión de los Estados generales. Hay inmediato a ella un bosque frondosísimo de una legua próximamente de circuito, que es el asombro de cuantos lo visitan.

A la ciudad de La Haya sigue en población la de Utrecht, célebre por el Tratado de paz ajustado en ella en 1713, que puso fin a la guerra de sucesión de España. Es quizá la ciudad más antigua de los Países Bajos. Está a orillas del Rhin, que se divide allí mismo en dos brazos. Desde la torre de su catedral se divisa toda la tierra de Holanda y una parte de la de Gueldres y del Brabante septentrional. Veinte grandes ciudades se distinguen desde allí claramente.

Harlem es famosa por sus telas de lino, por sus deliciosos jardines, en que se crían las flores más hermosas de Europa, y por el órgano de su iglesia mayor, maravilloso instrumento fabricado en el siglo XVI por Cristián Muller, que pasa por ser el mejor de los conocidos. Tiene cuatro teclados, 5.000 tubos, 12 fuelles y 60 voces, que producen el efecto más asombroso. Es un verdadero edificio, pues ocupa todo un muro de la iglesia hasta el arranque de las bóvedas, que tienen 44 metros de altura. Los órganos de York y de Birmingham, en Inglaterra, aunque tan gigantescos como el de Harlem, no pueden compararse por sus condiciones musicales.

Maestricht, capital de la provincia de Limburgo, es también ciudad muy antigua, remontándose su fundación al tiempo de los romanos. Tiene varias iglesias muy antiguas y notables; pero en originalidad nada iguala a las canteras subterráneas de sus inmediaciones, que están en explotación desde la época romana y que se extienden sobre una superficie de ocho leguas cuadradas, entrelazándose sus galerías y formando tan inextricable laberinto, que es en extremo peligroso aventurarse sin guía en sus profundidades.

Leyden, Delft y Dordrecht son también ciudades populosas.

Los holandeses pertenecen a diversas sectas cristianas, pero principalmente a la calvinista.

RUSIA.—Rusia abarca en sus ámbitos multitud grandísima de territorios y pueblos europeos y asiáticos, que se extienden desde los con-